

TIPOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS SER / ESTAR + PARTICIPIO EN GUAMAN POMA DE AYALA

AZUCENA PALACIOS ALCAINE y M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Hemos pretendido con este trabajo seguir modestamente una línea de investigación, básicamente taxonómica, iniciada por J.M. Saussol (1978), J. de Santiago (1986) o J.C. López Nieto y M. Maquieira (1992) en torno a las funciones de *ser* y *estar* en distintas obras representativas de nuestra historia. La razón que nos ha llevado a estudiar este aspecto lingüístico en la obra del cronista indio Guaman Poma de Ayala se debe a la importancia de su peculiaridad como hablante de dos lenguas —quechua y español—, a su marcada diglosia que se corresponde con lo que se ha caracterizado como «media lengua», y a la escasa instrucción que parece haber recibido en español a tenor de sus deficiencias lingüísticas en este idioma. Creemos que, independientemente de su autenticidad histórica —nos referimos a la noticia del 12 de julio de 1996 que publicaba *El País*, en la que se afirmaba que Guaman Poma no existió y que la obra la escribió el jesuita Alonso Varela, afín a la causa india—, la obra tiene en sí misma un valor incuestionable, bien como documento que refleja el mestizaje y la convivencia de dos lenguas en contacto, bien como espejo hiperrealista de esa misma circunstancia lingüística.

Si hacemos una breve referencia a los principales estudios que sobre la pasiva perifrástica en español se han hecho, empezaremos por decir que para E. Alarcos (1994: 141), además de la persona y el número, accidentes no exclusivamente verbales, se incluyen en el verbo otros morfemas propios, que, aunque puedan estar amalgamados con los primeros en el significante, no afectan más que a la significación de la raíz léxica. Son los morfemas o accidentes conocidos con los términos de *voz*¹, *modo*, *tiempo* y *aspecto*. La *voz*, o *diátesis*, hace patente el tipo de relación que se establece entre el significado de la raíz y el morfema de persona que actúa como sujeto gramatical. En la misma línea, aunque con pequeñas matizaciones,

¹ No podemos entrar aquí en la consideración de una categoría tan compleja y tan debatida como la voz verbal (cf. A. Narbona Jiménez, «La voz en español. Intento de caracterización», *Verba*, 9 (1982), pp. 215-252.

se expresa F. Marcos Marín (1984: 281) cuando llama *voz* a la expresión lingüística de la relación entre *sujeto* y *verbo transitivo* dentro de la oración. Efectivamente, redundando en la idea de construcción transitiva, se pronuncia A. Bello (1984: 151) al afirmar que las construcciones en que el verbo tiene un complemento acusativo se llaman *activas*. Si este complemento pasa a sujeto, y el participio que se deriva del mismo invierte su significado y concierda con el sujeto, la construcción es *pasiva*: «Los circunstanciales oyeron el discurso» > «el discurso fue oído por los circunstanciales». Este autor apunta seguidamente un concepto ya tratado por las gramáticas latinas: el de los participios activos. Dice Bello (1984: 152): «Nacido, nacida, muerto, muerta» son participios deponentes, porque decimos «nacida la niña», «muertos los padres», siendo la niña la que nació y los padres los que murieron».

Estructuralmente la voz activa es la forma no marcada. La voz pasiva se forma por dos procedimientos, según sea *pasiva analítica* o *pasiva refleja*; la pasiva analítica, que es la que aquí tenemos en cuenta, se forma con *ser* + *participio* concertado con el sujeto, mientras que el agente, que puede o no expresarse, aparece precedido de *por* o *de*. Algunos autores hablan de perífrasis pasivas con *estar*, *parecer*, *resultar*, y otros verbos. Pese a la aparente similitud de sentido de muchas de estas construcciones, F. Marcos Marín (1984: 281) niega su condición pasiva (no su equivalencia pasiva ocasional), por razones funcionales y semánticas. En el apartado funcional se debe estudiar si hay realmente voz en español, atendiendo a algo más que a las diferencias semánticas. E. Alarcos (1970: VI) representa la postura extrema de la negación de un morfema de diátesis en español (nótese que niega el morfema, no la diferenciación semántica, sustancial, aspecto que no le interesa). Para él, formalmente, son idénticas oraciones como: la casa *es / está / parece / resulta vieja*; y la casa *es / está / parece / resulta destruida*; o bien, con atributo complejo: la noticia *es divulgada por los periódicos*, la noticia *es falsa por ciertos indicios*. Siempre, según él, nos encontramos con una sola estructura oracional: la de tipo atributivo. También R. Lenz (1935: 112) adopta una postura contraria: «La conjugación pasiva en la gramática castellana es algo tan ficticio como la declinación de los sustantivos». En el extremo opuesto, Sylva Hamplová (1970), con matices temporales y aspectuales, cree que hay pasiva en los casos de *ser* + *participio* y *auxiliar* (*quedar*, *verse*, etc.) + *participio*; Por su parte, Félix Carrasco (1973) diferencia *ser* + *participio*, que siempre es pasiva, de la construcción copulativa, que no lo es, con lo cual elimina las llamadas «pasivas» con *estar*, *resultar*, *parecer*, etc.. No obstante, algunos autores sostienen también la posibilidad de construcción pasiva en *estar* + *participio*. Tal es el caso de F. Hanssen (1945: 15 y ss.), Navas Ruiz (1977: 15): «*ser* expresa la pasiva de acción: *estar*, la de resultado», o el *Esbozo* (1973: 368) de la R.A.E.

F. Lázaro Carreter (1980: 61-72), contestando a E. Alarcos, cree que la identificación entre 'pasividad' y 'atribución' encuentra obstáculos insalvables, después de defender que la transformación pasiva sigue siendo la única base con que hoy contamos para explicar la génesis de las 'oraciones

pasivas'. A partir de que la conciencia lingüística del hablante-oyente diferencia la pasividad y la atribución, Lázaro discrepa de Alarcos en tres puntos principales, funcionalmente: 1) la conversión a pasiva refleja; 2) en los ejemplos con «atributos complejos» el paso a activa; y 3) incompatibilidades funcionales, como la que se opera con el adverbio. Establecida, pues, una diferencia funcional entre la pasividad y la atribución, la cuestión siguiente será el criterio por el que se dice que un enunciado es pasivo. Hasta ahora, no parece que haya un solo criterio que sea definitivamente válido; provisionalmente, se pueden señalar varios, en la opinión de que basta con que uno de ellos invalide la consideración pasiva de una construcción para que ésta no pueda considerarse como tal². Como se sabe, algunos de estos argumentos fueron ya replicados por el propio Alarcos (1985) y por C. Hernández (1982).

S. Fernández Ramírez (1986: 412, 415 y ss.) admite una diátesis pasiva con *ser* + *participio* y una diátesis estativa con *estar* + *participio*. Pero como la palabra *pasiva* suele emplearse genéricamente en su sentido formal y como, por otra parte, el participio contiene algunas veces valores medios e intransitivo-activos, resulta cómodo hablar de una pasiva evolutiva (*ser* + *participio*) frente a una pasiva estativa (*estar* + *participio*). Este estudioso aporta datos estadísticos que se van a tener en cuenta en el presente trabajo. También sugiere que sería de interés contrastar pasiva refleja / pasiva dinámica; sujeto pasivo antepuesto al predicado / sujeto pasivo pospuesto al predicado; y sujeto pasivo de cosa / sujeto pasivo de persona. De algunas de estas sugerencias hemos tomado nota para su estudio y desarrollo en la presente comunicación. Por último, queremos citar muy brevemente a M. Porroche (1990: cap. 3). Para esta autora la diferencia entre complemento agente y complemento causal es de gran transcendencia, dado que «es el complemento agente el que fija la estructura pasiva»³. Igualmente, esta autora ofrece una interesante perspectiva gradual de las construcciones de *ser*

² Por ejemplo: a) procedimientos semánticos en la relación sujeto - verbo activo > verbo pasivo - agente; verbo activo - O.D. > s. paciente - verbo pasivo, en casos como «la noticia fue divulgada por su interés», que genera una relación agramatical *su interés divulgó la noticia, donde es preciso recurrir a factores semánticos para establecer la forma correcta: «la noticia fue divulgada (por alguien) por su interés» > «alguien divulgó la noticia por su interés»; b) procedimientos sintagmáticos para diferenciar pasividad y atribución: coordinación con otros participios para la pasiva, con adjetivos para la atribución; por medio de una comparación, en este caso el 2.º término de la comparación solo podrá ser un adjetivo si la construcción es atributiva; por la sustitución por superlativo sintético, imposible si el participio va en construcción pasiva, pero con el inconveniente de que no siempre es admitido este superlativo por cualquier adjetivo; por «conmutación estructural» (Manacorda de Rosetti, 1961/79: 75-77): esta es la sustitución de un elemento de la cadena por un «equivalente funcional de distinta articulación»: «estoy libre» / «estoy en libertad». «La casa es destruida» sería pasiva, por no poderse conmutar estructuralmente «destruida» por «en ruinas», a diferencia de «la casa está / parece / queda destruida», donde perfectamente se da la conmutación con su equivalente funcional «en ruinas».

³ Aporta un nuevo criterio para diferenciar ambos complementos: «el complemento causal puede aparecer entre el verbo *ser* y el *participio* o el *adjetivo*, como elemento explicativo, mientras que el complemento agente no se adapta a esta posibilidad: «la edición ha sido, por lo escaso de su interés, reducida (por el editor)».

y *estar* + *participio*: «Son estos casos [se está refiriendo a algunas ocasiones en que el significado de situación dinámica existente en el verbo del que deriva el participio no ha desaparecido totalmente] los que permiten diferenciar la categoría *cumplimiento* como un punto más de una línea continua que, desde la expresión de la situación dinámica (pasiva) a la de cualidad (atribución), nos permite explicar el funcionamiento del participio como un ejemplo más del límite no tajante entre las distintas categorías.

Vamos a presentar a continuación un análisis tipológico de las estructuras de *ser* y *estar* más participio en la obra *Nueva corónica y buen gobierno* del autor que nos ocupa, Felipe Guaman Poma de Ayala. Para ello, hemos realizado un muestreo suficientemente representativo mediante el procedimiento de cala. Siguiendo la edición publicada en 1980 en Caracas (Biblioteca Ayacucho), hemos seleccionado aleatoriamente el texto que aparece en las páginas 38 a 61, 190 a 207, 362 a 387 del tomo I y del tomo II hemos tomado como referencia las páginas 50 a 77, 212 a 251, 428 a 457.

Hemos realizado, en primer lugar, un recuento de las formas *ser* y *estar* + *participio*, para inmediatamente desglosar tipológicamente estos resultados, seleccionando los usos exclusivamente pasivos de estas estructuras en los contextos sintácticos y semánticos en los que aparecen.

Vamos, pues, a conocer los datos estadísticos que este análisis arroja. Hemos registrado un total de 96 casos de *ser* / *estar* + *participio*⁴, de los cuales 75 corresponden a usos de *ser* + *participio* y 21 a usos de *estar* + *participio*, estos valores parciales representan el 78,12% y el 21,87% respectivamente del total de casos registrados.

Comenzaremos por estudiar los casos registrados de *ser* + *participio*. No todos los usos de esta forma parecen tener valor pasivo, si bien es el valor mayoritario con 65 casos, el 86,66%: «fue descubierto este dicho nuevo mundo» (pág. 39, T. I). En cuanto a otros usos no pasivos se registran en primer lugar 2 casos, el 2,66%, de utilización del participio con *ser* en función atributiva —obsérvese la cuantificación del participio en función adjetiva—: «estos fueron los más estimados y sacrificados» (pág. 193, T. I), resultando así un porcentaje poco significativo; en segundo lugar, hemos podido detectar un tercer valor de esta forma que es el que corresponde a la utilización de *ser* como auxiliar de verbos pronominales o inacusativos, formas documentadas ampliamente en nuestra lengua en el período medieval y, con menos profusión, en los Siglos de Oro —«decrece hasta olvidarse» en el siglo XVII en palabras de R. Menéndez Pidal⁵ y que no es ajena a las documentadas en otras lenguas románicas. Si bien se registran 8 casos —el 10,66%—, 6 casos —el 75% corresponden a distintas formas del mismo verbo, *casar*: «aunque sea casado con indias» (pág. 441, T. II), tipo de verbo pronominal; «estos dichos hombres y señoras ... fueron nacidos en Castilla» (pág. 444, T. II), tipo de verbo inacusativo o ergativo.

⁴ Los casos de participios coordinados del tipo «son amados y queridos y honrados» (pág. 71, T. II) se han contabilizado como uno y no como varios.

⁵ R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, pág. 169.

Una vez vistas las tres funciones de *ser* + *participio* en el texto —pasiva, atributiva y auxiliar—, nos centraremos sólo en el estudio de los usos pasivos, que por otra parte hemos visto que son los más abundantes. Utilizaremos la clasificación de la crítica tradicional en pasivas con agente expreso (o primeras de pasiva) y pasivas sin agente expreso (o segundas de pasiva) puesto que nos parece metodológicamente útil, aunque en general se haya insistido en que esta distinción metodológica no se corresponde con una distinción de características gramaticales en la estructura verbal que separa ambos tipos.

Las estructuras de *ser* + *participio* sin agente son, como cabía esperar, mayoritarias; hemos contado 52 casos, el 80%, de un total de 65 apariciones de *ser* + *participio* con uso pasivo: «...y sea castigado en todo el reino» (pág. 381, T. I).

En cuanto a las estructuras de *ser* + *participio* con Agente, 13 casos, el 20%, hemos encontrado muestras de complementos agente encabezados por la preposición *por* —un total de 8 casos, el 61,53%: «debe ser castigado *por la Santa Inquisición*» (pág. 59, T. II), y por la preposición *de* —5 casos, el 38,46%: «...y cuando salió fue acompañado el pobre autor *de dos animales perros*», (pág. 437, T. II).

A pesar de la escasez de casos que la obra ofrece de estas estructuras, se aprecia una asimetría, por otra parte esperable, en el empleo de *por* frente a *de* para encabezar el complemento agente. En cuanto a la naturaleza semántica de éste, todos los casos llevan el sema [+animado].

Hemos de resaltar, sin embargo, un caso en el que se aprecia ambigüedad funcional en el elemento transpositor *por*, como complemento agente o como complemento circunstancial instrumental o causal: «...porque los pobres pecadores sean perdonados de sus pecados y después de esta vida sean llevados sus ánimas al cielo *por ruego de las santas monjas*» (pág. 74, T. II), donde podría pensarse que «el ruego de las santas monjas» fuera el instrumento mediador que permite que las ánimas sean llevadas al cielo —como complemento causal—, o que fuera en sentido figurado el agente responsable de esa ascensión, a través de una *hendíadis* de ‘monjas orantes’ —como complemento agente—.

Seguidamente hemos estudiado los contextos sintácticos (posición del sujeto, aparición de elementos intercalados entre verbo *ser* y *participio*, aparición de pronombres redundantes...) en relación con los contextos semánticos (clases semánticas a las que corresponden los participios, semas que presentan el sujeto y el complemento agente...) en los usos pasivos de *ser* + *participio* con y sin agente expreso.

Comencemos por los entornos semánticos en los que aparecen las formas pasivas de *ser* + *participio* sin agente expreso. Hemos registrado formas de pasiva perifrástica con las clases de verbos siguientes: entendimiento (descubrir, conocer,...); voluntad (querer, perdonar,...); lengua (decir, llamar,...); movimiento (enviar, llevar,...). Las mismas clases de verbos —excepto de entendimiento— aparecen en las pasivas con agente en Guaman Poma. Esta ausencia no parece suficiente como para concluir que la pre-

sencia / ausencia del complemento agente pueda influir en la selección semántica del verbo.

En cuanto a los entornos sintácticos de la pasiva con *ser* + *participio*, comenzaremos por analizar la posición que ocupa el sujeto con respecto al verbo. Permítasenos antes de iniciar este estudio repasar brevemente la respuesta de la crítica en este tema dado que los resultados obtenidos por nosotras no coinciden plenamente con los que la crítica presenta. En el exhaustivo estudio cronológico que hace Amparo Ricós (sigos XII a XV) de las estructuras pasivas medievales tanto en documentos literarios como no literarios se llega a la conclusión de que en lo que respecta a la posición del sujeto en las construcciones de *ser* + *participio* «se mantiene el orden de la oración en español con el sujeto como tópico de la misma» a pesar de que existe un porcentaje relativamente bajo «aunque significativo» —según palabras de la autora— de desviaciones con respecto a esta posición canónica. Ya S. Fdez Ramírez (1986: 415 y ss.) apuntaba en su *Gramática* que «la anteposición del sujeto [...], es casi la regla en los usos normales de la pasiva con el verbo ser». En efecto, en el corpus que maneja registra 100 casos de anteposición frente a 65 de postposición en los usos no marcados.

El recuento de los casos en los que aparece el sujeto sintáctico explícito en la obra de Guaman Poma y no meramente mencionado en el contexto⁶ arroja los resultados siguientes: de los 75 casos de pasiva con *ser* + *participio* contabilizados, 31 casos —el 41,33%— tienen sujeto explícito; 18 de estos 31 casos —el 58,06%— aparecen con sujeto postpuesto y 13 casos —el 41,93%— con sujeto antepuesto. La presencia del complemento agente mantiene el valor de los porcentajes entre la postposición del sujeto —3 casos, el 60%, y la anteposición —2 casos, el 40%. Curiosamente, cuando no aparece el complemento agente volvemos a repetir la ratio asimétrica que habíamos visto hasta ahora; esto es, 15 casos, el 57,70% en la postposición de sujeto y 11 casos, el 42,30%, en la anteposición.

	<u>ANTEPOSICIÓN SUJETO</u>	<u>POSTPOSICIÓN SUJETO</u>
TOTALES:	13 casos, 41,33%	18 casos, 58,06%
CON AGENTE:	2 » , 40 %	3 » , 60 %
SIN AGENTE:	11 » , 42,30%	15 » , 57,70%

Siguiendo con el análisis de la posición del sujeto, suele investigarse también la incidencia del sema [+/- animado] del sujeto en la estructura pasiva. En el caso de postposición de sujeto, hemos detectado que en las pasivas sin agente aparecían 15 casos, de los cuales 12, el 80%, llevan el sema [+animado] —«es honrado en este reino el Padre» (pág. 64, T. II)— y 3 casos, el 20%, [-animado]: «fue descubierto este dicho nuevo mundo»

⁶ No contabilizamos los casos en los que aparece el sujeto en un contexto antepuesto, pero fuera del entorno estructural de la oración pasiva.

(pág. 39, T. I)⁷. Los sujetos postpuestos en los casos de pasiva con agente, por el contrario, llevan todos el sema [+animado]: «y cuando salió fue acompañado el pobre autor de dos animales perros» (pág. 437, T. II).

En lo que respecta a la anteposición del sujeto, hemos registrado para las pasivas sin agente 8 casos, el 72,73%, con sujeto [+animado] —»porque *los pobres pecadores* sean perdonados de sus pecados« (pág. 74, T. II)— y 3 casos, el 27,27% con sujeto [-animado]: «*la ciudad del Cuzco* primero fue llamada Acamana» (pág. 60, T. I). Los sujetos de las pasivas con agente, como en el caso de la postposición, son todos [+animado]: «*las dichas indias* son queridas de los dichos padres» (pág. 442, T. II)⁸.

Los resultados que ofrecen los porcentajes es que, al contrario de lo que se espera, predominan los sujetos postpuestos; sin embargo, el rasgo [+animado] del sujeto no parece ser determinante en la elección de su posición pero sí en la presencia / ausencia del complemento agente.

Con respecto a la posición de sujeto intercalado, tan sólo hemos registrado 2 casos idénticos «fue *Dios* servido» (págs. 434 y 439 T. II), que recuerda a una posible fórmula fija o cliché del lenguaje religioso. Se registran también algunos otros elementos intercalados entre el verbo *ser* y el participio, si bien son escasos; tan sólo aparecen dos adverbios que modifican a los participios. Son los siguientes: «fueron *muy* temidos y servidos y respetados» y «fueron *bien* adoctrinados y castigados» (pág. 52, T. I). La incidencia de estos elementos es, como puede observarse, escasa pero lo suficientemente significativa como para apreciarse ese *continuum* que menciona M. Porroche desde el dinamismo verbal del participio a la cualidad adjetiva.

Debemos resaltar, por último, un fenómeno que, si bien no tiene una alta frecuencia, es constante en la obra de Guaman Poma; nos referimos a la aparición de elementos redundantes, en concreto al uso de pronombres pleonásticos, que se registran también en las construcciones pasivas. Algunos de estos ejemplos son: «le será castigado por el rey» (pág. 374 T. I), «le sea desterrado» (pág. 216, T. II); «lo sea castigado» (pág. 245 T. II), «le sea mitado» (pág. 245, T. II). Nótese la referencia anafórica de éstos al sujeto pasivo, objeto directo en la construcción activa. Parece existir interferencias semánticas y sintácticas entre la construcción pasiva y la activa, puesto que podemos hacer equivaler semántica y funcionalmente «lo sea castigado» a 'lo castigue'.

Hemos de finalizar este brevísimo estudio mencionando al menos las apariciones de *estar* + *participio* con sentido pasivo. Solamente hemos encontrado 6 casos —el 28,57%— pasivos sin agente: «este pobre don Cristóbal de León cómo está amolestado y perseguido» (pág. 369, T. I), y 2 casos —el 9,52% de pasiva con agente: «Como estaba ordenado por los

⁷ Como curiosidad, los tres únicos casos registrados de sujetos no animados postpuestos corresponden a tres topónimos.

⁸ El DCE de J. Corominas y J.A. Pascual (Madrid, Gredos, 1985) documenta la primera aparición de «querida» como nombre con el significado actual en el siglo XIX. A nuestro parecer, este caso es un uso de la forma pasiva perifrástica del verbo querer.

ingas» (pág. 190, T. I). El resto de las apariciones, en total 13 —el 61,90%—, son usos atributivos, si bien a veces la línea que divide ambos usos es muy delgada. Hemos encontrado dos casos de *estar* + *participio* pasivo con agente encabezado por la preposición *por*: «como estaba ordenado *por los ingas*» (pág. 190 T. I) pero ningún caso encabezado por *de*.

Estos casos de *estar* + *participio* con complemento agente no llevan el sujeto explícito en la estructura oracional pasiva, que es la que hemos tenido en cuenta para *ser* + *participio*, por lo que la cuestión de la posición del sujeto carece de relevancia o pertinencia. Por otra parte, los semas en los dos casos del complemento agente, como sucedía en *ser* + *participio*, son siempre [+ animado].

Como conclusiones a las que puede llevarnos este breve y parcial estudio, diremos:

1. La posición del sujeto parece no ser sensible a la presencia / ausencia del complemento agente, puesto que los porcentajes vistos se mantienen con muy poca desviación.

2. En contra de los porcentajes que otros estudios de la crítica muestran con respecto a la posición del sujeto, en esta obra se registra un mayor protagonismo del sujeto postpuesto en los usos narrativos no enfatizados.

3. El sema [- animado] resulta ser el término no marcado frente al sema [+ animado], puesto que su aparición nos ha permitido establecer las relaciones entre sujeto y complemento agente: a) el complemento agente siempre lleva el sema [+ animado]; b) el sujeto puede o no llevar el sema [+ animado]; c) cuando coaparecen sujeto y complemento agente, siempre presenta el sujeto el rasgo [+ animado]; cuando no coaparecen, es decir, cuando se da la estructura de sujeto sin complemento agente, el sujeto explícito puede seleccionar cualquiera de los dos semas [+ / — animado], y

4. En *estar* + *participio* no se puede apreciar la coaparición del sujeto y del complemento agente, puesto que el sujeto está siempre implícito. Ahora bien, si deseamos apuntar que, en los dos casos de complemento agente, el sujeto, aunque implícito, presenta el sema [- animado]. Este hecho nos ha llevado a tener en cuenta los sujetos implícitos en la pasiva de *ser* + *participio* con complemento agente. Pues bien, en este último caso, tanto los sujetos explícitos como implícitos son también [+ animados].

Por lo tanto, para Guaman Poma de Ayala y sólo en los ejemplos seleccionados para este estudio, se constata que el elemento diferenciador en la pasiva perifrástica con *ser* y *estar*, no es ni el complemento agente, ni la posición del sujeto, ni tan siquiera su presencia o ausencia, sino más bien el sema [+ animado / — animado] del sujeto —sea explícito o implícito—, asociado a la presencia del complemento agente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E.: *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1970, 1978, 1980.

- : «Otra vez sobre pasividad y atribución en español», en *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional*, Universidad de Oviedo, pp. 15-21, 1985b.
- : *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- BELLO, A.: *Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid, Edaf, 1984.
- CARRASCO, F.: «Sobre el formante de la 'voz pasiva' en español», en *RSEL*, 3,2 (1973), pp. 333-341.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco/Libros, 1986.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S.: *Variaciones sobre la atribución*, León, Servicio de Publicaciones Universidad de León, 1989.
- HAMPLOVÁ, S.: *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Praga, Instituto de Lenguas y Literatura de la Academia Checoslovaca de Ciencias, 1970.
- HANSSSEN, F.: *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, Edit. «El Ateneo», 1945.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C.: «La llamada 'voz pasiva' en español», *LEA*, IV, 1 (1982), pp. 83-92.
- LÁZARO CARRETER, F.: *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980.
- LENZ, R.: *La oración y sus partes*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935.
- LÓPEZ NIETO, J.C. y MAQUIEIRA, M.: «Usos y funciones de ser y estar en el *Libro de Buen Amor*», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. I, 1992, Madrid, Pabellón de España, pp. 567-580.
- MANACORDA DE ROSETTI, : «La frase verbal pasiva en el sistema español», en *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1961/79, pp. 70-90.
- MARCOS MARÍN, F.: *Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel, 1984.
- NAVAS RUIZ, R.: «Ser» y «Estar». *El sistema atributivo del español*, Salamanca, Almar, 1977.
- PORROCHE, M.: *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Pórtico, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, 1991.
- SANTIAGO, J. de: «'Ser' y 'estar' en la 'Primera Crónica General'», *Studia Zamorensia*, 7 (1986), pp. 291-309.
- SAUSSOL, J.M^º.: «Ser» y «estar». *Orígenes de sus funciones en el «Cantar de Mío Cid»*, Sevilla, 1978.